

# El avance silencioso de los árboles fabricados

Delia C. Ramírez

*Dedicado a los maestros que son compañeros y a los compañeros que son maestros; porque unos, mientras enseñan, comparten y otros, mientras comparten, enseñan.*

Primera clase de antropología económica. Leo, el maestro, entra a la sala rengueando, apoyado en su bastón. Saluda a los estudiantes, se sienta. Repasa los nombres de la lista, se toma unos minutos de charla para conocer a cada uno. Media hora después, hace una pregunta: “¿Por qué no se privatiza el aire?” Alguien responde: “Es imposible, sin aire no se puede vivir”. Leo contesta: “Sin agua, sin tierra y sin alimentos tampoco se puede y, sin embargo, todo eso está privatizado”. Otro compañero arriesga: “No se puede privatizar por principio... porque el aire es de todos”. El maestro responde: “¿Quién lo dice? Si me preguntan, creo que el agua y la tierra también les pertenecen a todos”. Silencio, silencio, silencio insoportable. El maestro mira con una tenue sonrisa cómplice, como de quien está por compartir un secreto, esa sonrisa se esconde detrás de una tupida barba y sus ojos brillan con una picardía adolescente de siete décadas vividas. Finalmente, sentencia: “Porque nadie lo puede controlar” y, en medio del desconcierto colectivo por aquella clave tan simple, prosigue, “no se privatiza el aire porque nadie encontró la manera de controlar su uso. De otra forma ya habría quien se apropiara sin que importara más nada... tal como ocurre con los alimentos”.

Dos años después, recordé esa anécdota mientras conversábamos acerca de la codicia del capital con un compañero llamado Silvino, incentivados por las discusiones sobre la posibilidad de privatización de la semilla en América Latina. Silvino se define a sí mismo como “campesino sin tierra en Paraguay y migrante sin techo en Argentina”, así da cuenta de los procesos de exclusión permanente que genera el capitalismo. Silvino escucha atento mi relato sobre la

primera clase de antropología económica protagonizada por Leo, historia que intento narrar con la pasión que considero que merece la anécdota. Luego, Silvino interviene con palabras llenas de una sabiduría de anciano, aunque todavía no cumple los treinta. Silvino habla lento porque piensa en guaraní, pero, para comunicarse conmigo, traduce mentalmente al castellano:

*... pero si hay gente que está obligada a tomar agua contaminada o a inhalar gases tóxicos porque no puede ir a vivir a otro lugar... y si hay gente que en cambio vive en ambientes cerrados libres de contaminación... creo que esa también es una forma de privatización del aire porque hay personas que pagan por un ambiente sano y otras que por no poder pagar se enferman y se mueren.*

La sólida respuesta de Silvino me sorprendió tanto como la del maestro Leo.

Claramente, aquellas no son dos historias aisladas. Las enseñanzas del maestro Leopoldo y las reflexiones del campesino migrante Silvino dan cuenta tanto de los procesos de acumulación y concentración de capital como de la degradación que se ejerce sobre amplias franjas poblacionales. El marxista David Harvey (2004a) llama “acumulación por desposesión” al proceso por medio del cual el capitalismo avanza desposeyendo a franjas poblacionales en favor de la acumulación de renta de corporaciones transnacionales. En verdad, lo que sucede en una provincia argentina, Misiones, es una acumulación por invisibilización y sumisión en los “márgenes” territoriales que, sin embargo, no logra anular la capacidad política de los actores que, en desigualdad de condiciones, logran organizarse y presentar sus demandas en una multiplicidad de direcciones.

En este capítulo, me planteo abordar una problemática de poca difusión, que tiene lugar en la región del noroeste misionero, zona conocida como Alto Paraná. Con “avance silencioso” no me refiero solo a una expansión cuantitativa (la cantidad de hectáreas con plantaciones), sino que fundamentalmente me interesa el avance en términos de legitimidad social, de aceptación, que consigue la actividad forestal en su inserción territorial, a través de múltiples estrategias empresariales; pues, como señala un empleado de la misma gran empresa que domina el mercado en la provincia, “*el problema no es tanto el avance, sino la no existencia de alternativas*”.

El discurso ambientalista de las empresas forestales es una de las estrategias a la que se acude con frecuencia para conseguir la legitimación de la actividad forestal en el territorio, pues, como bien lo explica Milton Santos (1996), la globalización implica un cambio de relacionamiento con

la naturaleza. De hecho, algunas empresas forestales incluso se dedican a la “conservación” y a mantener como “intocables” ecosistemas preexistentes con un costo muy bajo para estas. Por eso, las palabras que aparecen en el título de este escrito, “árboles fabricados”, intentan no reproducir mecánicamente las categorías empresariales que colocan a las empresas como promotoras de la naturaleza al sostener que ellas no desmontan, sino que, por el contrario, “plantan”. Aquí, en cambio, reconocemos el carácter de mercancía de esos árboles fabricados y, eventualmente, utilizamos la categoría “monocultivo” con la advertencia de que, en verdad, suceden múltiples situaciones en los territorios, tanto en las modalidades productivas como en los modos de comercialización; recurriremos a esa palabra fundamentalmente para referirnos al aspecto paisajístico uniforme vinculado a estas especies en contraste con el monte nativo.

Mi propósito es plantear el problema respetando la complejidad, la polifonía y las contradicciones del proceso de desarrollo del agronegocio forestal. Mi preocupación principal es rescatar la voz de quienes se resisten al avance de los árboles fabricados, disputan territorio, cuestionan el modelo de producción, en diferentes niveles, y demandan la intervención del Estado. En coincidencia con lo que otros autores plantearon, un conflicto ambiental nunca es un acontecimiento puramente ecologista (Azuela y Mussetta, 2008; Merlinsky, 2013b), sino que siempre acarrea múltiples aspectos que dan cuenta de los problemas de una comunidad. Entonces, hablar del “avance silencioso de los árboles fabricados” apunta a comprender los procesos de concentración, precariedad laboral, tensiones en la relación con el Estado y sus políticas públicas, articulaciones con un mercado globalizado, desplazamientos territoriales, y también dar cuenta de las producciones culturales involucradas en las relaciones económicas.

### **Breve historia de la forestación: del frente extractivo a la globalización de la agricultura**

Si esto sigue así como así, ni una triste sombra  
quedará, ni una triste sombra quedará.

*El anillo del Capitán Beto, L. A. Spinetta (canción, 1976)*

La explotación forestal es una actividad que se encuentra en los orígenes de la colonización de Misiones con base en la utilización extractiva de yerba

silvestre y madera. A medida que retrocedía el espacio selvático, avanzaba la frontera agrícola. Durante la mayor parte del siglo xx, la selva fue considerada un “freno al progreso”, representaba un espacio sobre el cual se debía triunfar. En tanto el “colono” (pequeños y medianos productores, generalmente de origen europeo) era considerado aquel actor que tendría la responsabilidad de llevar a cabo la “civilización” en ese espacio inhóspito (Ferrero, 2006).

Este proceso es parte de la consolidación del territorio nacional y provincial, por lo que se observan acciones específicas del Estado destinadas al poblamiento y la colonización de la provincia de Misiones. Según Bartolomé (1975), tres factores fueron determinantes en la formación de la estructura agraria de ese momento: a) la política de tierras que favoreció al acceso a propiedades aun con poco capital inicial, b) la baja o nula presión impositiva sobre los agricultores y c) la disponibilidad de la yerba mate para su explotación, ya que esta cumplió un rol de “cultivo colonizador”. Los colonos fueron los actores centrales de ese modelo que encuentra su declive a fines del mismo siglo.

Pero no se puede hablar del avance de la frontera agrícola como si se tratara de un proceso unidireccional. Por un lado, se observa la aparición de actores ambientalistas conservacionistas que, aunque fueron casos puntuales y aislados que no lograron constituirse en un “movimiento”, lograron filtrar la estructura del Estado (Ferrero, 2006). Por otro, se registra el fomento de plantaciones de especies de rápido crecimiento y la creación de entidades oficiales que muestran claramente una visión de importancia del recurso forestal dentro de la economía nacional (Mastrángelo, Scalerandi y Figueroa, 2011). En este sentido, cabe mencionar la sanción de la Ley de Defensa de la Riqueza Forestal (N° 13273 de 1948) que tiene como objetivo principal lograr el mejoramiento y la ampliación de los bosques y establece la necesidad de reinversión forestal (Ferrero, 2006).

Los procesos políticos que tuvieron lugar en el exterior de las fronteras nacionales también ejercieron influencias en el devenir económico de la región. La guerra civil denominada “Revolución del 47” ocurrida en Paraguay propiciaría el exilio forzado de cientos de paraguayos que cruzaron la frontera hacia la Argentina; gran parte de esa población se emplazó en el Alto Paraná misionero y se constituyó como la principal mano de obra disponible para los proyectos fabriles de celulosa.

El fomento a las plantaciones de especies de rápido crecimiento sucede en paralelo con el proyecto de una planta industrial de celulosa que se

concretó, finalmente, en la década de los cincuenta, en Puerto Piray. En las décadas posteriores, se crearon otras plantas, siempre en la zona del Alto Paraná (Mastrángelo, Scalerandi y Figueroa, 2011).

Desde entonces, también se observa un continuo y persistente crecimiento de las plantaciones forestales con destino industrial que modificará sustancialmente el paisaje del norte de la provincia. En la década de los sesenta, prácticamente se va a quintuplicar la superficie implantada (Mastrángelo, Scalerandi y Figueroa, 2011, basados en datos de la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación). En 1961, comienza un período decisivo para la industria con la penetración masiva del capital extranjero incentivado por la Ley N° 14780.<sup>1</sup>

Ya en la década de los setenta, se produce un salto cualitativo en la constitución del actual modelo cuando se observa una intensificación en las acciones estatales en materia forestal. Por un lado, se observa la creación del Instituto Forestal Nacional (IFONA) y, por otro, aparece toda una batería de leyes que apuntaban a la promoción forestal. La desgravación impositiva del año 1972 incentivó a que los valores consignados como utilidad en las declaraciones juradas del impuesto a los réditos se volcaran al proceso forestal. Esta legislación fue muy importante para el proceso forestador, ya que promovió la inversión directa de las empresas celulósico-papeleras, que lograron así una mayor integración vertical (Bercovich, 2000).

De este modo, se observa que, en las décadas de los sesenta y setenta, la actividad forestal intentó construirse en un modelo más industrial que agropecuario, bajo la creencia de que la industria generaba más valor agregado. El telón de fondo de esta iniciativa es la defensa del modelo industrial argentino propio de un contexto desarrollista. De hecho, muchas de las tecnologías de las fábricas de celulosa que están en Misiones datan de esa época. Entonces es cuando la categoría “foresto-industria” logra instalarse con fuerza a la hora de denominar al sector; esta tiene vigencia en la actualidad.<sup>2</sup>

---

1 Esta ley asumía que el capital extranjero debía completar el ahorro local, definido como “insuficiente”, y, además, debía ayudar a “sustituir importaciones”, “aumentar exportaciones” y “contribuir al equilibrio de la balanza de pagos”.

2 Por el trabajo de Pierre Gautreau (2014), observamos que el proceso de forestación se dio en Uruguay en la misma dirección, ya que allí la promoción mediante las primeras leyes también se desarrolló bajo el argumento de necesidad de “industrialización”. El autor problematiza estas promesas cuando muestra que la conformación de enclaves, tal como se produjeron en la región, tienen muy poco de una industria expansiva con generación de desarrollo local, tal como insisten las narrativas empresariales.

Ya en el año 1980 se sanciona la ley de desgravación fiscal para las tierras de baja productividad que apunta a incrementar la producción. Dicha ley establece una mecánica de recuperación de terrenos para utilizar en la producción agropecuaria que, normalmente, serían marginales o de muy escaso rendimiento. En esta ley se definen como tierras de baja productividad “las áridas, anegadizas, con problemas de salinidad y superficies boscosas” (Valls, 2000).<sup>3</sup> Como se observa en esa ley, el monte seguía pensándose como la “antítesis” del desarrollo. La expansión agrícola y de los bosques implantados implicó una reducción de los montes nativos. Ferrero (2006) contrasta varios estudios y determina que la reducción de bosque nativo entre los años 1950 y 1977 es de un 53%.

A diferencia de lo que ha ocurrido en los países limítrofes, en los que un desierto que después fue soja se ha expandido sobre la selva paranaense; en Misiones, lo que se observa es una reconversión productiva de la selva, esto es, árboles que fueron reemplazados por otros. Es por ello que, muchas veces, esta provincia aparece como un pequeño manchón verde consolidado en esa región, lo cual no implica necesariamente un efectivo resguardo de las condiciones ambientales.

Finalmente, la década de los noventa será fundamental para la consolidación de un modelo económico y social basado en la actividad forestal, pero moldeado por la globalización de la agricultura.<sup>4</sup> Por un lado, se observa una apertura política y económica del país hacia los mercados globales que produjo un proceso de reconversión productiva y, por el otro, se puede identificar un cambio en las dinámicas de funcionamiento y roles del Estado, que configuraron un nuevo entramado social, político y económico. En este contexto, la actividad forestal comienza a instalarse como “exitosa” para la región.

---

3 La ley se aplicó hasta 1987, y los beneficiarios fueron, principalmente, grandes contribuyentes del impuesto a las ganancias y no alcanzó prácticamente a pequeños productores.

4 Por globalización de la agricultura comprendemos un proceso que se inicia a mediados de la década de los noventa con lógicas novedosas de expansión capitalista. Este proceso significa un cambio profundo en los paradigmas vigentes, una nueva configuración productiva conocida como “modelo del *agribusiness*”, o del agronegocio, que implica “nuevas formas de organización del trabajo y de apropiación de recursos naturales” (Gras y Hernández, 2013: 18). La palabra “globalización” es una metáfora que alude a las temporalidades hegemónicas. La modernidad instala tiempos que impactan de forma diferente en los territorios. Milton Santos (2002) comprende a la globalización como una fase marcada por el desarrollo de monopolios en sus formas transnacionales, al ser causa y consecuencia la concentración del capital. La ciencia, la tecnología y la información están en la base misma de la utilización y el funcionamiento del espacio.

Durante la década del 2000, en Misiones se observan dos cuestiones en la actividad forestal que van a converger en la configuración actual: la Ley de Inversiones para Bosques Cultivados y la instalación del grupo ARAUCO de capitales chilenos bajo la forma de Alto Paraná Sociedad Anónima.<sup>5</sup>

La Ley de Inversiones para Bosques Cultivados (N° 25080) fue sancionada a fines de 1998 y prorrogada en el 2008 hasta el 2018. Establece un régimen de promoción de las inversiones para el fomento de emprendimientos forestales con el objeto de beneficiar la instalación de nuevos proyectos foresto-industriales y la ampliación de los existentes. La expansión de las plantaciones en Misiones termina por consolidar la zona del Alto Paraná como un “polo productivo” (Chifarelli, 2010). Este proceso sucede en paralelo al desplazamiento de la actividad tradicional yerbatera para dar paso al modelo de agricultura empresarial que implica transformaciones en la estructura agraria, cambios en la matriz económica y también en la organización social.

Asimismo, a finales de la década de los noventa, se instala en la provincia ARAUCO, un grupo empresario que cuenta con alrededor de un millón de hectáreas de plantaciones en el mundo. Con la instalación de esta gran empresa se advierten fuertes impactos y modificaciones importantes en el territorio local, en diferentes niveles y dimensiones.<sup>6</sup>

“Yo soy cuarta generación de forestales”, dice Lisandro,<sup>7</sup> un joven profesional empleado de la transnacional. Y continúa:

*Mis bisabuelos tenían aserradero en Paraguay. Mis abuelos fueron exiliados y pasaron a ser obreros forestales acá, cortaban árboles. Mi papá fue un exitoso empresario forestal y se jubiló con la mínima [con el salario mínimo] por el Estado, no por el mercado ni por la empresa y yo trabajo para Alto Paraná. Esa es mi forma de presentarme. Soy crítico a este modelo, no creo que pueda seguir funcionando así.*

En la biografía familiar de Lisandro, se observan las diferentes etapas económicas, sociales, culturales y políticas relacionadas con la forestación en la

---

5 A principios de 2015, la empresa pasa a llamarse oficialmente en Argentina ARAUCO. Pero todavía localmente se la conoce como Alto Paraná, debido a que el cambio ha sido reciente. En este ensayo, utilizaremos ambos nombres para referirnos a la gran empresa.

6 Gautreau (2014) advierte sobre los altos niveles de concentración que se observa en la región, es en Misiones donde se observan las mayores tasas de concentración, ya que allí una sola empresa, ARAUCO, posee el 39% de lo plantado, mientras que, en Corrientes, CMPC por sí sola concentra el 18% de toda la provincia.

7 Todos los nombres de los informantes fueron cambiados para resguardar sus identidades.

región. Lo que sucede actualmente en la provincia de Misiones forma parte de los cambios que ocurren con la globalización que posibilitan una mayor penetración del capital en la agricultura y, en este caso, en la silvicultura (ambas actividades aquí se toman como homólogas por sus similares dinámicas).

Las empresas transnacionales son actores fundamentales en la hegemonía del mundo globalizado. Sus impactos en el territorio van desde el poder para el establecimiento de precios hasta el ejercicio de modificaciones geográficas en los escenarios locales.<sup>8</sup> Este poder del que disponen las empresas transnacionales en el mundo globalizado lleva a redefinir y discutir sobre el lugar de los Estados nacionales y la responsabilidad que les cabe en la penetración del capital en los territorios.

Daniel Slutzky (2014) le otorga una gran responsabilidad al Estado nacional en el proceso de expansión de la forestación. Afirma que prácticamente la totalidad de la superficie forestada en Misiones y Corrientes se efectuó bajo el régimen de promoción forestal que también benefició a grandes compañías. Ciertamente, a partir de la promulgación de la Ley N° 25080, se produce una significativa expansión de la forestación; a estos fondos se les fueron agregando otros de distintos organismos.

En contraste con este énfasis que le otorga Slutzky a la acción estatal, Gautreau sostiene que las empresas chilenas CMPC y ARAUCO habían adquirido y plantado miles de hectáreas de tierra en los años noventa, antes de la sanción de la Ley N° 25080, y que “muchos de los emprendimientos que hoy existen se habrían producido de todas maneras sin subsidios, en la medida en que las mayores empresas estaban buscando a fines de la década de los noventa tierras disponibles para plantar, y que las ventajas geográficas y políticas de la región platina habrían bastado para atraerlas” (2014: 49).

En síntesis, Gautreau sostiene que los inversores no fueron atraídos por la ausencia de normas ambientales, sino por la clara disposición de laxitud al momento de hacerlas cumplir. Convenimos con este autor en que las empresas transnacionales que intervienen actualmente en la forestación se han visto favorecidas y beneficiadas por programas de promoción encabezados por el Estado, pero estos no fueron determinantes para la instalación de las empresas en los territorios locales.

---

8 Comprender esta dinámica de internacionalización de la producción en función del modelo de acumulación vigente y la demanda mundial, implica considerar el papel de las cadenas globales de valor (CGV) como conjunto de actividades en función de generar un producto o servicio, que constituyen la forma en la que funcionan y se organizan actualmente los flujos que representan alrededor del ochenta por ciento del comercio mundial (Ferrando, 2013).

En este sentido, las políticas nacionales de los últimos 50 años han sido fundamentales para delinear un modelo de desarrollo alrededor de la foresto-industria en la provincia de Misiones, pero, en verdad, las empresas transnacionales se instalaron en virtud de las ventajas territoriales que facilitaban el aprovechamiento de los recursos. Ahora, cabe destacar que, una vez que estas empresas se insertaron en los territorios, terminaron reorganizando las relaciones sociales, económicas y políticas de la región, en muchas ocasiones, contando incluso con más poder que los mismos Estados provinciales; y las leyes no han hecho más que consolidar una tendencia a la concentración preexistente. Como resultado, hoy se observa una configuración productiva en la que convergen las políticas de Estado que promueven la forestación y la presencia de una empresa transnacional que ejerce poder sobre el territorio local.

Para contribuir a la comprensión del avance de la forestación, conviene pensar la actividad como parte de un proceso global que implica la gestión de recursos naturales en una *dimensión histórica* y una *dimensión geográfica*. La *dimensión histórica* aporta la posibilidad de identificar la práctica extractivista dentro de una dinámica constitutiva del capitalismo desde principios de la colonización y contribuye a la visualización de los impactos de las políticas nacionales en la configuración de modelos productivos que afectaron a los territorios regionales y locales. En tanto la *dimensión geográfica* permite relativizar el poder y la incidencia del Estado en la configuración de esquemas productivos influenciados por los procesos de globalización y también ayuda a comprender que las regiones y localidades, con sus instituciones y actores específicos, imprimen características particulares que trascienden a la matriz definida por la modernización capitalista.

### **Concentración y precariedad: características de la actividad forestal**

Vea paisano, yo anido entre pajonales, pase si gusta compartir  
necesidades, vida de pobre de esperanza se sostiene,  
doblando el lomo pa que otros doblen sus bienes.

*Garzas viajeras, Aníbal Sampayo*

La concentración en la actividad forestal se observa, al menos, en tres dimensiones: la tierra, las plantaciones y la comercialización de los productos

(Gautreau, 2014). La concentración empresarial –que abarca las dimensiones mencionadas– modificará sustancialmente la relación con el Estado e influirá de manera decisiva en la capacidad del este para intervenir, regular y negociar en el sector.

Actualmente, la provincia cuenta con una superficie forestada de 365.142 ha. De ese total, corresponden a especies coníferas (pino) 302.383 ha, equivalentes al 83%. La mayor parte está concentrada en la zona norte, en los departamentos en los que opera con mayor fuerza ARAUCO: Iguazú (77.411 ha), Eldorado (49.694 ha) y Montecarlo (41.355 ha). Eldorado e Iguazú, situados en el Alto Paraná, son los departamentos con mayor superficie implantada. Allí se observan procesos de concentración con avances de la forestación y la desaparición de las explotaciones agrícolas de menor tamaño. Si se toman los datos del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de 1988 y 2002, en Iguazú y Eldorado, se evidencia una disminución aproximada del treinta por ciento de las explotaciones agrícolas. Las estimaciones indican que esta disminución se explica tanto por las sucesivas crisis de los cultivos agroindustriales, principalmente la yerba mate y el tung, que afectaron a los colonos “tradicionales” de la zona, como por la concentración de la tierra que se disparó con el desarrollo de la forestación a gran escala en el Alto Paraná (Chifarelli, 2010).

Los datos del CNA de 2002 dan cuenta de esta tendencia a la concentración en la superficie de las explotaciones: el 37% de la tierra dedicada a la producción pertenece a un ínfimo grupo de productores (0,2%), que tiene en su poder extensiones que superan las dos mil quinientas hectáreas por explotación. La actual estructura concentrada tiene sus orígenes en diferentes procesos históricos, no lineales, que han coexistido en el territorio misionero (Kostlin, 2010).

Según el mapa presentado por el Registro Nacional de Tierras Rurales (2013), Misiones es la provincia con mayor cantidad de tierras en manos extranjeras, un 14%, al límite de lo que establece la ley nacional de tierras, que determina, como máximo, un 15%; mientras, en el resto del territorio nacional, se promedia un 5%.<sup>9</sup> La mayor extensión extranjera pertenece a ARAUCO.

Para el avance y expansión de la actividad forestal, la tierra se presenta como un factor fundamental. Esta característica es una de las diferencias más importantes en relación con el modelo de agricultura tradicional de la

9 Registro Nacional de Tierras Rurales (2013), <http://www.jus.gob.ar/el-ministerio/mision.aspx>.

yerba mate. Para garantizar la rentabilidad del sector forestal, las empresas requieren de la concentración de grandes extensiones de tierra. En el caso de la actividad silvícola, mientras se cosecha en un sector, se planta en otro y se aguarda hasta que los árboles completen su crecimiento. En el caso de las papeleras, la misma instalación de plantas industriales no puede realizarse en espacios reducidos.

Además de la concentración de la tierra, también se produce una concentración de las plantaciones. La información del año 2002 muestra que 62 explotaciones agropecuarias de más de dos mil quinientas hectáreas forestadas cubren aproximadamente 165.000 ha. Esto significa que en Misiones el 44% de la superficie plantada se encuentra en unidades de 2500 y más hectáreas. Pero también existe un estrato de pequeñas y medianas forestaciones, hasta 100 ha de plantaciones, que cubre el 26,5% de la superficie total implantada (según el CNA, 2002). En consecuencia, la “pequeña producción” tiene todavía un peso relevante en este rubro, lo cual representa una diferencia importante respecto a lo que sucede en Corrientes, donde representa apenas el 2% de la forestación (Slutzky, 2014).

Oficialmente, ARAUCO en Misiones tienen un patrimonio de 233.000 ha, 120.000, productivas, 110.000 ha de bosques nativos.<sup>10</sup> Sin embargo, organizaciones campesinas afirman que, si se suman todos los territorios explotados por testaferros, arrendamientos de tierra y otros tipos de manejo indirecto de la tierra, la firma supera las 280.000 ha, y esto es equivalente al 10% de la superficie total de la provincia de Misiones. En los últimos años, en la zona del Alto Paraná, se han manifestado conflictos y acciones colectivas que manifiestan las relaciones de desigualdad en la tenencia y el acceso a la tierra.

Otro tema importante de abordar es el tipo de trabajo que se genera alrededor de la forestación. Las mismas agencias de desarrollo reconocen a la actividad forestal como “riesgosa” por la cantidad de accidentes que se producen en el marco de esta; reducir los accidentes de trabajo suele ser una de las preocupaciones principales de las empresas debido a los gastos y pérdidas que pueden ocasionar. Una de las formas de lidiar con esta responsabilidad es la figura de las empresas tercerizadas y otra es la incorporación de tecnología para la cual se aplica todo un campo de desarrollo científico. Actualmente, se observa una contracción del sector “motosierrista”, empleo de baja calificación y alto riesgo laboral, a raíz de implementaciones

---

10 Ver [http://www.arauco.cl/\\_file/file\\_346\\_resumen\\_publico.pdf](http://www.arauco.cl/_file/file_346_resumen_publico.pdf).

tecnológicas.<sup>11</sup> Por lo tanto, lejos de producir nuevos puestos de trabajo, se observa una tendencia de estas empresas a prescindir de la mano de obra.

Cuando se revisan las narrativas empresariales, se observa que, reiterativamente, uno de los argumentos esgrimidos para legitimar la actividad es su supuesta potencialidad de en la generación de empleo, pero la concentración del sector, fundamentalmente en su etapa industrial, termina por ocupar un número acotado de trabajadores –no más de doce puestos por unidad– (Slutzky, 2014). Al decir Gautreau (2014), el caso de Chile no es para nada alentador, ya que ese país lleva desarrollando 35 años de una actividad forestal que hasta hoy no consigue motorizar el empleo.

## La actividad forestal y sus impactos sobre el medioambiente

Pasa este río, ¡qué pasarero!, cuando amanezca volverme quiero  
y ver el día, qué volverero, en que la luna robe del río  
el espejado sendero inquieto y camalotes de limpio vuelo  
vistan ciudades de verde nuevo.

*Pasarero*, Carlos Aguirre

El avance de las plantaciones forestales, al igual que la expansión de la agricultura, atenta contra la biodiversidad porque conlleva la pérdida de vegetación nativa, cambios en los ecosistemas, proliferación de otras especies animales y vegetales no nativas. Este fenómeno se conoce como avance de la frontera agraria y es otro de los procesos característicos de la globalización.<sup>12</sup> Gautreau (2014) sostiene que el grado de conflictividad que genera el sector maderero vuelve interesante al caso porque cuestiona las capacidades sociales de regulación de los cambios agrarios.

Los impactos de la actividad en su conjunto, desde la producción de la madera hasta su transformación industrial, son parte del debate. La misma

---

11 En el siguiente video [https://www.youtube.com/watch?v=2HmDe9x\\_xR4](https://www.youtube.com/watch?v=2HmDe9x_xR4), es posible observar una máquina que se utiliza en las grandes empresas forestales para la obtención de rollos de madera. La introducción de esta máquina ha desplazado a cientos de motosierristas que trabajaban en el sector de manera precaria.

Las investigaciones y estudios sobre otras cadenas globales de valor señalan que la tecnología no solo existe en función de la producción, sino que asegura un mercado cuyas ganancias son muy superiores a las que se pueden conseguir con la venta de productos primarios. El mercado de bienes tecnológicos e insumos es fundamental en la comprensión del agronegocio y la globalización de la agricultura.

12 Ver el documental de Marcelo Viñas (2012), *Cuando los árboles matan*, disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=vckr\\_DHlpX4](https://www.youtube.com/watch?v=vckr_DHlpX4).

Ley N° 25080 sostiene que junto con las plantaciones deben implementarse evaluaciones de impacto ambiental, pero igual que otras legislaciones que resguardan condiciones de biodiversidad el procedimiento es prácticamente inexistente en el territorio provincial. Así, más efectivas resultan las presiones que ejerce sobre las empresas transnacionales el sistema de certificaciones internacionales que las habilita a seguir participando de un mercado globalizado. Para acceder a los mercados internacionales, las empresas se insertan en el sistema de certificaciones.

En 2014, ARAUCO no consiguió la certificación, el sello internacional que garantizaba el “manejo forestal sostenido, a través del cumplimiento de un estándar de conservación del medioambiente y el respeto a las comunidades”.<sup>13</sup> En el proceso de auditoría impulsado por Rainforest Alliance, los productores de Puerto Piray dieron a conocer una serie de problemas que aún no se han solucionado, como los impactos en la salud, problemas ambientales derivados del excesivo uso de agroquímicos que afectan la tierra. La presión de los productores organizados ha sido fundamental en este asunto. Por supuesto, ARAUCO no se detiene en sus intenciones de conseguir los sellos y se encuentra estudiando otras tácticas y estrategias con el fin de conseguir la certificación.

El cumplimiento de normativas medioambientales, con sus correspondientes certificaciones, responde a una de las dinámicas que asume el capital global en el escenario contemporáneo. La implementación de normas ambientales en el sector suele ser bien recibida por los empresarios porque los habilita para intervenir en determinados mercados internacionales y porque las normas suelen fomentar presupuestos oficiales para subsidiar la “protección ambiental”.

La narrativa del empresariado forestal insiste sobre la importancia del “desarrollo sustentable”.<sup>14</sup> Este discurso supone una fe en la racionalidad de los agentes económicamente articulados en acciones rigurosas de

---

<sup>13</sup> Ver <http://www.rainforest-alliance.org/es>.

<sup>14</sup> Un concepto que aparece recurrentemente es el de “sustentabilidad”; lo usan empresarios, las ONG, funcionarios públicos, científicos, productores y hasta campesinos. Con cada discurso esa palabra asume una nueva carga simbólica. Por lo general, esta categoría viene a legitimar una práctica social y económica. Luego de indagar diferentes discursos que circulan en el sector forestal, estamos en condiciones de afirmar que siempre que se usa esta palabra se hace referencia a un efecto positivo que tendría la actividad forestal sobre las condiciones ambientales y también a la situación de “sostenibilidad” en el tiempo, ya que la actividad forestal se ajusta a las fluctuaciones de mercado.

Pocas veces la “sustentabilidad” aparece relacionada con las condiciones sociales que genera la forestación. En esta dirección, surge la inquietud de si se puede sostener esta

planeamiento que compatibilicen intereses en cuanto a la búsqueda del lucro empresario, la lógica del mercado, la preservación de la naturaleza, e incluso la justicia social, ya que la miseria aparece como una de las principales causas de la degradación ambiental (Lins Ribeiro, 1991). En las definiciones de los empresarios, el crecimiento y la protección del medioambiente son prácticamente dos caras de la misma moneda. En el marco de esta perspectiva, la naturaleza está compuesta de “recursos” que son “limitados” y, por tanto, tienen un valor “monetario” y son pasibles de ser “poseídos” (Escobar, 1997).

ARAUCO, por su parte, ha sido muy eficiente en crear efectos de legitimidad de los discursos que propone. Esto se basa, por un lado, en los esfuerzos por construir una imagen institucional como la “protectora del medioambiente”, divulgada a través de medios promocionales y estrategias de comunicación masiva, y, por otro lado, el contexto socioproductivo que sitúa a la actividad forestal como un proceso que dinamiza, directa o indirectamente, la economía del Alto Paraná de Misiones.

Desde una perspectiva empresarial, que se puede rastrear en los portales institucionales, publicaciones empresariales, programas de televisión y otras estrategias de *marketing*, se construye la idea de que una empresa grande –por su envergadura y capacidad de movilizar recursos– se encuentra en condiciones de promover la “sustentabilidad”; en cambio, bajo este paradigma, otras poblaciones (más pobres) tendrían prácticas contaminantes (por ejemplo, el rozado, la caza o el desmonte).

Observando el caso uruguayo, Gautreau señala que en la defensa de su actividad los empresarios madereros aducen un bajo impacto sobre el ambiente, gracias a la modernización tecnológica, o, al menos, un impacto menor o semejante al de las otras actividades. Ello nos permite deducir que los empresarios forestales de los diferentes países comparten ciertas narrativas sobre la modernización y el desarrollo. Con todo, cabe destacar que el “avance silencioso” ha favorecido a los empresarios forestales porque el proceso de invisibilización social ha minimizado los impactos de la actividad. Así funciona el sistema “pro-silvicultura” (2014).

En ocasiones, bajo la misma perspectiva empresarial, poblaciones desiguales y diversas (colonos, campesinos, ocupantes e indígenas) aparecen como las responsables de los desmontes y la depredación y son clasificadas como “improductivas”. La narrativa de que “la empresa es la única que

---

actividad sin la profundización de las desigualdades que caracteriza a las agriculturas globalizadas.

puede cuidar el medioambiente” es funcional a los intereses de la transnacional respecto a la protección que realiza sobre reservas que pasan a representar “manchas intocables”, lo cual genera, eventualmente, conflictos con las comunidades indígenas. El sistema que promueve “reservas naturales” como intocables es consecuente con la narrativa de que la deforestación es el principal flagelo que hay que combatir y que las “plantaciones forestales” representan una solución, una alternativa ecológicamente viable. Lo cierto es que la información sobre los impactos que la actividad genera sobre el medioambiente es, al menos, incompleta, ya que empresas como ARAUCO no dan cuenta del uso de agroquímicos en su plantación y no mencionan la reducción de la biodiversidad como consecuencia de la extensión de estos árboles fabricados.

### **Puerto Piray: le dicen “ciudad forestal”**

Y esa luna que amanece  
alumbrando pueblos tristes,  
qué de historias, qué de penas,  
qué de lágrimas me dice.

*Pueblos tristes, Otilio Galíndez*

Puerto Piray es un municipio de casi nueve mil habitantes que se encuentra en el departamento de Montecarlo, Alto Paraná misionero (provincia de Misiones, Argentina).

En Puerto Piray, sobre un total de 35.400 ha del municipio, 22.000 ha pertenecen a la empresa ARAUCO.<sup>15</sup> Además, hay plantaciones de otros forestales que son proveedores de APSA y, en esa ciudad, se encuentra también la antigua fábrica de celulosa, ex-Celulosa Argentina, cerrada desde 2014. Cuando todavía funcionaba la fábrica, lo hacía con tecnología obsoleta y altamente contaminante, según información proporcionada por expertos en estos temas.

Cuando uno ingresa a Puerto Piray por la Ruta Nacional N° 12, se encuentra con un cartel gigante que dice “Bienvenidos a Puerto Piray, ciudad forestal”. La forestación se halla en el emblema de la ciudad y es parte de su iconografía identitaria.

---

<sup>15</sup> Ver Korol (2013).

En un mural pintado por los estudiantes del secundario de la Escuela Provincial de Educación Técnica N° 15 de Puerto Piray (EPET), se ilustra cómo ven los jóvenes a su ciudad. En la pintura se observa la magnitud de los emprendimientos fabriles que prácticamente conforman un muro celeste y gris, con sus humos contaminando el aire y sus desechos arrojados al río, allí mismo se ve un pescador intentando obtener algo de esas aguas turbias, lo cual apunta a mostrar el riesgo que la contaminación implica para los pobladores. En el centro se observa un joven alienado, abatido, con sus ojos de muerte y su rostro con acné (imagen 1).

**Imagen 1. Mural pintado por los alumnos de la epet N° 15, en Puerto Piray**



Fuente: Mural pintado por niños. EPET N 15.

Detrás del joven, un grupo de manifestantes que protestan contra la contaminación. En el lado derecho superior, se observan las plantaciones de pinos en serie, el monocultivo y los vehículos que participan de la extracción. En el extremo inferior, la escuela de los estudiantes que pintaron el mural con sus instalaciones derruidas. Y, en el extremo inferior, un anciano que observa el panorama, ¿será un docente de la EPET?, ¿será un trabajador? Cerca de él flotan herramientas que se mezclan con basura. En la EPET, los estudiantes se preparan para el mundo del trabajo, y para muchos de ellos ese mundo será en esa ciudad, en Puerto Piray, y en esas fábricas contaminantes. Quizás las herramientas que flotan en el aire y se mezclan con lo que parece ser basura plantean una inquietud acerca del sinsentido del trabajo en un ambiente de contaminación. En un solo mural, los estudiantes

lograron plasmar todas las problemáticas de su pueblo, que son más de las que una sola ciudad puede soportar.

## Los problemas de la comunidad

Pasa este río, ¡qué pasarero!,  
mece que mece río siestero,  
mece un soleado borde de enero,  
mece su canto con voz de pena,  
pena que pena la pena muda,  
pena que pasa, pena que queda  
en todo un pueblo que da y espera.

*Pasarero, Carlos Aguirre*

A principios de la década del 2000, en el contexto de malestar que caracterizó a esos años, comenzaron a evidenciarse problemas vinculados al modelo hegemónico. En la última década, se han observado conflictos laborales con los trabajadores de ARAUCO y también con los trabajadores de los contratistas de la transnacional; tensiones y disputas con productores en las zonas de Libertad, Wanda y Esperanza, y serios problemas territoriales con comunidades indígenas que habitan en la zona del Alto Paraná. Pero han sido los Productores Independientes de Piray (PIP) quienes mejor supieron situar su problema en la agenda pública y lograron la institucionalización de sus demandas, al conseguir una ley de expropiación de 600 ha de la empresa APSA.

La organización PIP comprende la zona conocida como Piray km 18, que se halla en los “márgenes” de la ciudad de Puerto Piray, en la que se encuentran los barrios de Piray km 18, Santa Teresa, Unión y Cruce sobre la ex-Ruta Nacional N° 12. Según el censo socioeconómico que la organización realizó en el año 2011 con la colaboración de los técnicos de la Secretaría de Agricultura Familiar, allí se encuentran asentadas 234 familias, compuestas por 405 adultos, 210 jóvenes y 335 niños.

Las parcelas, en su mayoría, son pequeñas, sin embargo, en ellas se encuentran viviendo más de un núcleo familiar porque las condiciones económicas y de tierra no permiten fraccionamiento de tierra ni desdoblamiento familiar.

Los productores minifundistas, que en otro momento fueron mano de obra disponible para la fábrica de celulosa de Puerto Piray y con ello

fueron también fundadores de los pueblos y parajes de la zona, ahora son desempleados. Estos productores comenzaron a reunirse en el año 2004 y se conformaron formalmente como organización en el 2006 para luchar contra una serie de problemas que serán desarrollados a continuación.

### **a) Desempleo, falta de trabajo y precariedad**

Según el censo que realizó PIP en el 2011, de las 234 familias, solamente 35 tienen un adulto trabajando en relación de dependencia y, de esos adultos, solo seis trabajan para la empresa APSA directamente o a través de los contratistas. Hay otras 16 familias que cuentan con un adulto con trabajo por cuenta propia, como comerciantes con almacenes, quioscos, venta de ropa, pequeñas carpinterías o fletes.

Es decir que solo 51 familias de las 234, el 22% de la comunidad, cuentan con un ingreso principal como producto de su trabajo. En tanto el 78% de la comunidad subsiste de la asistencia estatal. De las 153 familias restantes, en las que se encuentran adultos que están desocupados, 23 de ellas perciben el plan social Argentina Trabaja.

“*No hay nada para hacer*”, así se resume la falta de trabajo en el “desierto verde” de Piray 18. Los hombres hacen “changas”, trabajos informales, o son “trabajadores golondrinas” de una resinera en Corrientes. Pero en la zona todos dicen que el “*pino no da trabajo*”, e incluso resuena la frase: “*Por culpa del pino no tenemos trabajo*”.

Atribuir a las plantaciones de pino la responsabilidad por la falta de trabajo es un proceso reciente, ya que existe en la zona una sólida “tradicción forestal”. Las generaciones anteriores de las familias que viven allí trabajaban en la fábrica de celulosa de Piray o fueron peones rurales dedicados a “tumbar monte” para “abrir picadas”. Incluso varios de los productores que viven hoy allí fueron trabajadores de empresas tercerizadas de ARAUCO. Pero la incorporación constante de tecnología, proceso al cual hemos hecho referencia anteriormente, ha contraído las fuentes laborales en la zona.

Y aquí vamos a detenernos en dos cuestiones centrales. La primera, dentro del modelo forestal, observamos que la etapa desarrollista que tuvo lugar hasta la década de los noventa se servía de estas familias que ya entonces estaban en una situación de tenencia irregular de la tierra. Estas familias fueron proveedoras de mano de obra proletaria para la actividad económica de la época. Así lo expresa el testimonio de Tomasa, productora de PIP:

*En nuestro lugar hay barrios que ya se fueron toda la gente, donde 30 años atrás, había como 600 a 700 personas que trabajaban con la empresa [Celulosa Argentina]. Esa empresa daba abasto, todos nosotros estábamos contentos porque había trabajo para los maridos, para los hijos, para los abuelitos, para todos los que pedían, y en el día de hoy no hay porque esas grandes empresas vienen con todas esas máquinas modernas (Posadas, 15 de septiembre de 2014).*

Es decir que no solo la extensión de los pinos ha modificado el paisaje, sino que los barrios han cambiado por la migración de las personas que no pudieron resistir o buscaron de esa forma otras alternativas de subsistencia.

La segunda cuestión es el desplazamiento de la mano de obra. En palabras de Tomasa: *“Ni el motosierrista, que era famosísimo 20 años atrás, ahora tiene más trabajo. Las motosierras todas tiradas por ahí, los grandes que toman todos los trabajos de los trabajadores. Entonces la única solución que tenemos es luchar por un pedazo de tierra”* (Posadas, 15 de septiembre de 2014).

La incorporación de tecnología en los procesos de modernización apunta a reducir los costos de producción y aumentar el volumen de la mercancía. En empresas como ARAUCO, esto se realiza bajo un campo de investigaciones científicas en el que la empresa invierte, tanto en el interior de esta, bajo personal contratado que ocupa esa función, como también bajo convenios con el sector público (organismos del Estado, universidades, etcétera) y otros privados (ONG, fundaciones, universidades privadas).<sup>16</sup>

Ernesto, especialista en seguridad e higiene, vive en la ciudad de Piray y es un gran conocedor de todos estos procesos, ya que trabajó en Celulosa Argentina por casi treinta años y ahora es prestador de servicios para empresas, entre ellas ARAUCO. Ernesto sostuvo que, cuando llegó el grupo ARAUCO a Puerto Piray, se sintió un impacto en el pueblo sobre todo a nivel laboral. Pero considera llamativo que buena parte de la gente que se insertó en la gran empresa ya no está trabajando allí: *“Algo que me llamó la atención es que una buena parte de la gente que trabajaba ahí ya no están trabajando, no*

---

16 La cuestión del “saber experto” que se materializa a través de lenguaje aparece en las investigaciones que abordan la problemática ambiental (Langbehn, 2013; Skill y Grinberg, 2013; Poth, 2013; Gras y Hernández, 2013; Merlinsky, 2013b). El saber experto es uno de los argumentos fuertes para la legitimación de las nuevas tecnologías de producción. En los argumentos pragmáticos de los empresarios (Skill y Grinberg, 2013), el “buen uso” de las nuevas tecnologías garantiza el cuidado del medioambiente. Por los trabajos de Poth (2013) y Langbehn (2013) observamos cómo el lenguaje del conocimiento científico bajo el cual se desarrollan esas tecnologías se presenta como “neutro”, “desideologizado” y “apolítico”. La investigación de Poth cuestiona y desmitifica estas caracterizaciones del saber experto.

*sé si porque esa gente no se ha adaptado al trabajo o no sé*” (Puerto Piray, 22 de julio de 2014).

Otro de los productores entrevistados, Carlos, contó que él trabajó para una empresa de contratistas de Alto Paraná durante 4 años. Luego ARAUCO rescindió el contrato con esa empresa y unos trescientos trabajadores quedaron sin empleo, entre ellos Carlos. Desde ahí, Carlos nunca más consiguió trabajo, tampoco sus excompañeros. “*Es como si una vez que trabajamos para Alto Paraná [ARAUCO], nunca más nadie quiere darnos trabajo*”, cuenta con extrañeza y preocupación.

En la familia de Carlos, el ingreso fundamental se consigue a través de su esposa Paula y la asignación universal que perciben por dos de sus hijos. Paula es ama de casa y es una activa participante de PIP. En sus palabras, lo que sucedió con ARAUCO fue lo siguiente:

*Al principio la empresa Alto Paraná era prometedora, prometía desarrollo, bienestar, trabajo, la gente no se daba cuenta, trabajaba ahí de a poquito los iban largando, largando, largando, hasta que dejó a todos sin trabajos, nos reemplazó por máquinas y por sus venenos. Y eso es lo que nos obligó a juntarnos, a buscar soluciones. Lo que nosotros decimos siempre es que no queremos vivir de migajas o mendigando o con un salario universal* (Posadas, 15 de septiembre de 2014).

En el censo realizado por PIP en el año 2011 se observa el “impacto laboral” que percibe la comunidad respecto de la firma ARAUCO. Allí se hace constar que el 90% de los entrevistados que trabajaron con la firma no continúan con la relación laboral en la actualidad. En la mayoría de los casos, se trata de personas que trabajaron para contratistas con una extensa carga horaria de entre diez y doce horas por día, y en algunos casos incluso más. Asimismo, en el informe elaborado por PIP a partir del censo se atestigua que solo la mitad de los desempleados han recibido la indemnización correspondiente y la otra mitad solo recibieron una parte.

De los 234 jóvenes registrados en la comunidad, en el mismo relevamiento, se observa que la mitad se encuentra estudiando en la escuela primaria o secundaria. De la porción restante, solo 15 de ellos se encuentran trabajando en relación de dependencia o por cuenta propia; y solo 4 trabajan para ARAUCO. Otros 9 subsisten por el plan Argentina Trabaja. En contraposición, existen 84 jóvenes desocupados. De ellos, 42 jóvenes ya tienen hijos a su cargo, por lo cual se siente con mayor crudeza la desocupación. Además, en la comunidad se encuentran 3 jóvenes con discapacidad.

### **c) Contaminación del aire**

En el mes de septiembre, los pinos florecen, y con ello aparecen las enfermedades respiratorias, “*por ejemplo ahora, antes de la lluvia, estábamos atravesando un momento feísimo, porque el polen, la flor o eso amarillo, agarra toda el agua, la casa, almidón adentro del repollo, la gente enferma, chicos, de todo, después de esta lluvia parece que respiramos un poco*”, comenta Paula (15 de septiembre de 2014). El polen afecta las vías respiratorias de niños y adultos de Piray km 18 y ensucia la producción de verduras y hortalizas que los productores tienen como única forma de subsistencia, ya sea para su consumo o para su venta en la feria franca.

También los habitantes de la ciudad de Puerto Piray sienten el aire enrarecido, agravado por las emanaciones de los establecimientos fabriles e industriales:

*Sí, cuando la atmósfera está muy baja se sienten el gran contenido de polución del ambiente, sobre todo en el último tiempo, porque anteriormente teníamos una barrera, una cortina natural, de a poco lo están desmalezando, están cortando los pinos y no tenemos ningún tipo de defensa, entonces juega a favor o en contra la dirección del viento. En el invierno, tenemos vientos del sur y entonces se direccionan los gases contaminantes* (Ernesto, Puerto Piray, 22 de julio de 2014).

En cuanto a las instalaciones de ARAUCO, el principal problema es la caldera que explotó hace unos años por falta de mantenimiento e inversión.<sup>17</sup> Estos problemas se agravan con la falta de control de los organismos estatales competentes y la falta de estructura municipal.

Al respecto existen antecedentes directos. En 1986 hubo un incidente grave en Puerto Piray. Una explosión en Celulosa Argentina que, afortunadamente, fue controlada, pero despertó pánico en la población y dejó en evidencia la inexistencia de un plan de contingencia. En opinión de Ernesto, lamentablemente, no hubo aprendizaje de esta experiencia:

*Y creo que en este momento los tanques y equipos están muy deteriorados. No existe ninguna garantía de que eso no vaya a suceder, con el agravante de que no tenemos bomberos, porque los bomberos están prácticamente desactivados. Piray industrial no está preparado para ser industrial. Acá deberíamos tener un cuerpo de*

---

<sup>17</sup> Ver nota “Explotó válvula de una caldera en Alto Paraná, 9 heridos” disponible en <http://iguazuunicias.com/v2011beta/2012/01/exploto-una-caldera-en-alto-parana-9-heridos/>.

*bomberos bien entrenados para siniestros de tipo industrial* (Puerto Piray, 22 de julio de 2014).

Asimismo, hay otros efectos que en la comunidad se asocian a la expansión de pinos. Uno de ellos es la sequía de los suelos: los productores afirman que los pinos se consumen toda el agua de los suelos y que los pozos para el consumo de las familias se han secado. Carlos también señaló que con la llegada de los pinos se terminaron los peces en el Piray Guazú, arroyo de gran caudal que bordea a los barrios de Piray 18. Carlos atribuye el fin de los peces a los agroquímicos que caen al arroyo: *“Antes había muchos peces grandes. Con mi papá siempre íbamos a pescar. Después, al principio uno cuando abría los pescados veías que adentro los huevos eran negros, cuando tendrían que ser amarillos. Y después ya desaparecieron los peces”* (Santa Teresa, 31 de octubre de 2014).

### ***c) Efectos sobre la salud***

En relación con los problemas de salud, según el censo elaborado por PIP, en todas las familias de Piray km 18 existe algún miembro con problemas de salud; 77 personas sufren problemas de alergia, trastornos gripales y, en la piel, erupciones y granos; 78 tienen problemas respiratorios, broncoespasmos y asma; 56 conviven con problemas en la columna, lumbalgia y otras complicaciones óseas; son 100 las que sufren de forma recurrente dolores de cabeza, y 13 personas tienen problemas de presión.

Según el informe elaborado por PIP, como consecuencia del impacto ambiental del proceso productivo forestal, se observa un alto índice de mortalidad relacionada con enfermedades terminales; 18 familias tienen integrantes muertos por severas neumonías, distintos tipos de cáncer y mortalidad intrauterina más conocida como pérdida de embarazos. Existen 8 casos de muerte por cáncer; 4 casos de neumonía; 3 personas con múltiples pérdidas de embarazos y 3 personas por problemas cerebro-vasculares.

La percepción de los productores de Piray es que los casos de cáncer aparecidos en la zona están relacionados con la empresa forestal. La historia de Tomasa ilustra la situación:

*Yo tengo un cuñado... ya se fue de acá pero queda la historia. Hace dos años por ahí él se fue con 25 años de la empresa con los contratistas de Alto Paraná y esos 25 años el pasó con dos patrones, pero de un día al otro mandó a él hacer un chequeo y le dijo “no hay más trabajo, te vamos a liquidar y a pagar tus haberes, y vos no tenés más*

*trabajo”, y de ahí le pagaron una suma, y él estaba contento, le hicieron como para que cobrara un año sin trabajar, cuando llegaron los tres meses, le agarró algo que se le hinchó todo el cuello. Yo me fui a la casa de él y le dije “tenés que ir al médico cuñado”, [él me contestó] “no, yo voy a irme a una curandera nomás porque por ahí es algo que me atacó, que no es grave”, y ahí yo le dije “bueno yo te voy a mandar a mi hijo para que vaya con vos”, y se fueron a la médica de yuyos, y la médica le dijo “no, eso es para doctor, no puedo hacer nada”. Fue al doctor, ahí ya le cortaron, le mandaron a la casa a los ocho días, fue de vuelta, de ahí le dijo al hijo “lo que tiene tu papá es cáncer”, pero él trabajó 20 años con la mochila en la espalda y cuando vieron que él ya no servía más lo mandaron a la casa. Y esto es lo que nosotros sufrimos con el pino. Nosotros padecemos por el veneno arriba de nuestras casas, que está matando a la gente. Siempre tienen la excusa de que es un cáncer, es un paro, pero es el veneno lo que mata a la gente. Y por eso nosotros queremos producir cosas sanas para vender y para nuestras familias, y vamos a seguir luchando para ver si conseguimos esa tierra. Aunque sea a nuestros nietos vamos a criar diferente (Posadas, 15 de septiembre de 2014).*

Hasta el momento, desde los circuitos científicos de la región, no se han conectado los casos de cáncer con las fumigaciones de los pinos, pero para los vecinos y familiares de las víctimas del cáncer no hay ninguna duda sobre esta conexión. Al respecto, Ernesto opina que la comunidad de Puerto Piray no le da una dimensión real al problema:

*Yo creo que se habla, pero por ahí no se le da el tono que merece el tema, no se lo ve en su gravedad real, o simplemente se priorizan ciertos intereses. Muchos tienen sus familiares trabajando adentro entonces, no hacen mención de ese tema. Pero cada tanto aparece una resonancia, cada vez que aparece alguno con cáncer... incluso en eso también está metido Alto Paraná, puede ser con o sin fundamento (Puerto Piray, 22 de julio de 2014).*

Lo cierto es que, más allá de que eventualmente aparecen denuncias públicas,<sup>18</sup> se sabe muy poco del manejo de agroquímicos que hace la empresa. Y todos los técnicos vinculados a ARAUCO defendieron sus prácticas ambientales, amparados en las normativas internacionales y los estándares de calidad.

---

18 Ver “Alto Paraná aplicó más de un millón de kilos de glifosato en diez años”, <http://misionenonline.net/2012/10/03/alto-parana-aplico-mas-de-un-millon-de-kilos-de-glifosato-en-diez-anos/>.

No obstante, cuando en el 2014 ARAUCO no pudo cumplir con los requerimientos de la certificadora Rainforest Alliance, ello ha sido percibido como un triunfo por los productores de PIP y sus colaboradores, que siguieron de cerca el intento de validación y se comunicaron con la firma certificadora para informar los problemas que los productores de la zona tienen con la empresa.

Con todo esto, podemos concluir con las palabras de un técnico de la Secretaría de Agricultura Familiar que realiza asistencia a PIP que, ante la pregunta de si la acción de la organización de PIP “comenzó como un conflicto ambiental”, la respuesta resultó categórica: “*Es un conflicto ambiental*” (Ramiro, Eldorado, 30 de octubre de 2014).

#### **d) Demandas de tierra para poder producir**

Para el avance y expansión forestal, la tierra es un factor de producción fundamental. Como se dijo, esta característica es una de las diferencias más importantes en relación con el modelo de agricultura tradicional de la yerba mate. Para garantizar la rentabilidad del sector forestal, las empresas requieren la concentración de grandes extensiones de tierra. En el caso de la actividad forestal, mientras se cosecha en un sector, se planta en otro y se aguarda hasta que los árboles completen su crecimiento. En cuanto a la instalación de plantas fabriles industriales, difícilmente puedan concretarse en espacios reducidos.

Los productores de PIP perciben que, bajo las lógicas establecidas por la actividad forestal, no hay lugar para sus familias y las futuras generaciones: “*Una cosa es lo que se escucha y otra es lo que ves cuando entrás y ves nuestra situación, la gente cómo vive y cómo no quiere vivir (...) Porque si te sacan el trabajo, te dejan sin nada, sin espacio o con poquito espacio teniendo una familia numerosa, no se puede vivir, con el tiempo tenés que salir*” (Paula, Posadas, 15 de septiembre de 2014).

Ramiro, quien realiza la asistencia técnica de los productores de PIP, comenta que así como el conflicto que envuelve a PIP es ambiental también es productivo, y que el reclamo por “tierra para producir” se encuentra desde el inicio de la organización.

*Y segundo es un conflicto por la tierra, para producir alimentos vs. la pasta de papel o madera. Siempre la organización le reclamaba a la empresa tierra para producir y la empresa mandaba funcionarios que trabajaban en la zona, responsables técnicos forestales, y venía el responsable de las plantaciones y ellos dijeron que Piray*

*tiene 36.000 ha y Piray tiene 22.500 y así fueron las sucesivas reuniones* (Eldorado, 30 de octubre de 2014).

Luego de un arduo proceso de organización, negociación y contienda, la Cámara de Diputados de la provincia de Misiones aprobó en el 2013 por unanimidad la expropiación de 600 ha en manos de ARAUCO para destinarlas a 62 familias de PIP. Un año después de esa decisión, el traspaso efectivo aún no se ha realizado. *“Ahí llevamos la lucha y seguimos esperando esa tierra, que según ellos ya tenemos. Pero en el papel no podemos plantar, en el papel no vamos a sembrar nada”* (Paula, Posadas, 15 de septiembre de 2014).

Esta situación coyuntural plantea interrogantes acerca de los variables tiempos burocráticos en relación con los diferentes sujetos y sus condiciones de poder. Pero, yendo un poco más allá, surge la pregunta sobre las posibilidades de sobrevivencia y reproducción intergeneracional en un sistema en el que la tierra y la renta están cada vez más concentradas.

Gautreau (2014) sostiene que, en el caso uruguayo, las personas entrevistadas comparten una visión negativa sobre la llegada de la “forestación”; señala que se observa un riesgo de descapitalización del productor familiar que en Uruguay se dedica fundamentalmente a la ganadería. Este autor es cuidadoso de no inferir una responsabilidad inmediata en la silvicultura sobre la situación de vulnerabilidad en la que se encuentran productores familiares, pero sostiene que es posible afirmar que la actividad forestal no contribuye a la reproducción de la franja poblacional de la agricultura familiar.

### ***e) Carencias de servicios básicos en los barrios afectados***

Este aspecto ha sido poco abordado por los comunicadores que, eventualmente, han hablado de la organización de PIP y los barrios afectados. Cuando uno llega a Piray 18 siente que “ahí no ha llegado el progreso”. Si en esos barrios ha llegado el progreso, este les ha pasado “por encima”.

Santa Teresa es el barrio mejor posicionado en el conjunto de los afectados por las plantaciones porque no se halla tan asfixiado como los otros. Paula, quien vive allí, cuenta irónicamente: *“Nosotros somos ricos al lado de otra gente que vive acá. Los de más arriba están peor que nosotros, totalmente rodeados de pinos”* (Santa Teresa, 31 de octubre de 2014). Pero aunque tienen agua una sola hora por la mañana, cosa por demás absurda, teniendo en cuenta que el acaudalado arroyo Piray Guazú está a menos de medio kilómetro del barrio, Paula está orgullosa de su lugar. Señala la escuela, la

salita de salud, la cancha de fútbol, los juegos para los niños, y sonriendo dice convencida: “*Acá todo lo que conseguimos fue gracias a la organización y la lucha*”.

Mientras Paula muestra cómo está conformado el barrio, cuenta que, para la administración municipal y la cooperativa de servicios de Montecarlo, ellos no existen, no cuentan con los beneficios de “ser ciudadano”; no obstante, la provisión de agua se les cobra mensualmente, pagan \$57 junto con la luz, precio excesivo para el pésimo servicio que reciben. En un lugar en el que las temperaturas exceden ampliamente los treinta grados durante la mayor parte del año, no disponer de agua corriente es otra forma de expulsar a la población.

Los caminos de tierra pasan de la polvareda en los momentos de sequía al barro intransitable en las intensas lluvias; por lo tanto, el transporte es otro factor que los lleva al aislamiento. Si los niños y niñas no viven cerca de la escuela y no tienen padres con vehículo, tienen que caminar kilómetros para asistir a los establecimientos. Paula cuenta que muchas familias ya se fueron del barrio, pero que la zona no fue siempre así, hubo un tiempo en que parecía “pujante”. Ella y su marido provienen de familias que también vivían allí en Piray 18 y realmente, a pesar de todo, ellos se “hallan”<sup>19</sup> ahí:

*Acá son todos muy solidarios. A menudo viene gente, familias del Paraguay, vienen muy pobres, con una mano atrás y otra adelante. Te da mucha pena ver esas criaturas que ni siquiera tienen calzado. No sé cómo llegan con tanta pobreza. Pero acá rápido la gente se organiza y los ayuda. Al poco tiempo los ves progresar, pero ellos también se nota que son muy trabajadores, que saben trabajar la tierra* (Santa Teresa, 31 de octubre de 2014).

PIP se ha forjado en su propia experiencia. Los integrantes conocen cuáles son los mejores momentos para realizar presiones y capitalizar situaciones coyunturales: “*Ahora entramos a un año electoral y los políticos se van a acordar de que existimos, van a caer con sus promesas*” (Paula, Santa Teresa, 31 de octubre de 2014). PIP les ha permitido también luchar para conseguir del municipio y de la provincia la infraestructura que tienen (la sala de salud, el mejoramiento de la escuela, los espacios públicos de esparcimiento). Pero lo más importante para ellos es que gracias a la organización están accediendo a capacitaciones que abren a nuevas oportunidades: “*Yo ahora*

<sup>19</sup> “Hallar” en la región significa ‘disfrutar’, ‘gustar’. Ejemplo: “Me hallo contigo” quiere decir ‘me gusta estar contigo’; “no me hallo acá” significa ‘no quiero estar acá’.

*estoy estudiando, voy a terminar la escuela, porque estamos aprovechando un programa de capacitación a distancia. Ahora ya le puedo ayudar a mi hijo más chico con la tarea. Antes yo sufría porque no los podía ayudar, no entendía sus tareas”* (Paula, Santa Teresa, 31 de octubre de 2014).

### **A modo de cierre, si es que algo se puede cerrar...**

*“Bueno, Carlos, ahora que ya sabes el daño que hace el pino, entonces me imagino que no querrás trabajar para Alto Paraná”. Pero la respuesta no es simple ni obvia: “-Yo lo que más quiero es trabajar. Yo necesito trabajar. Yo sé que la empresa no es de lo mejor, pero ojalá me dieran trabajo”* (Santa Teresa, 31 de octubre de 2014).

La organización PIP cuestiona las prácticas de ARAUCO y reclama por la forma en que están viviendo los vecinos de Piray km 18, pero eso no alcanza para asegurar que su acción colectiva es una lucha anticapitalista, un movimiento antiglobalización, y ni siquiera es posible realizar aseveraciones sobre las resistencias como si estos actores tuvieran un abanico de alternativas. Sí podemos afirmar que los productores de PIP perciben que, bajo las lógicas establecidas por la actividad forestal y el modelo de producción hegemónico, no hay lugar para sus familias y las futuras generaciones.

Algo interesante de PIP, a diferencia de otras organizaciones de Misiones, es que tiene un liderazgo femenino fortalecido. Una hipótesis que arriesgamos, sin posibilidades de comprobarla aún, es que junto con las dinámicas territoriales se modificó también la forma de percibir y administrar recursos dentro de las familias, y esto tiene su correlato en las formas de participación política en las organizaciones sociales. Al cumplir un rol fundamental como proveedora y administradora, la mujer se ha empoderado en el interior de su casa, en su comunidad y en la organización política en la que participa.

Es importante destacar que la cuestión ambiental no es un asunto superficial que pueda ser sencillamente sorteable en una conversación con los productores de PIP, sino que es un tema central en su agenda. Las percepciones de los actores sobre la afectación que la forestación ha hecho sobre sus cuerpos y sus territorios en los últimos veinte años son parte de un tema que preocupa seriamente a la comunidad de Piray km 18. Aun así, las condiciones de vulnerabilidad y necesidad en las que se encuentran las familias de Piray las llevan a admitir la posibilidad de integrarse al mundo forestal como ya lo marcan sus trayectorias y biografías familiares, pues

muchos de ellos son hijos o nietos de obreros rurales que trabajaron en la fábrica de celulosa o para empresas forestales que se dedicaban a extraer materia prima del monte nativo.

Los primeros problemas con los que se enfrentaron los actores “no forestales” (aquellos que no trabajaban en la forestación) y que vivían en el mismo territorio conflictivo, fueron los ambientales y los laborales; es decir, problemas muy concretos de contaminación del aire, el agua y la tierra, efectos sobre la salud, falta de fuentes de trabajo, situaciones de explotación o precarización laboral. Son estas cuestiones, en principio, las que favorecen a las condiciones de “encuentro” para converger en la organización, pero aun cuando coyunturalmente aparecen discursos radicalizados y visiones críticas hacia el sistema productivo los productores no forestales, en general, no plantean la abolición total del modelo de producción forestal imperante en la provincia, sino que reclaman la posibilidad (y ello implica el espacio) de constituirse ellos como actores económicos capaces de garantizar sus condiciones de sobrevivencia.

Asimismo, cuando se habla de árboles y medioambiente, suele pensarse que los conflictos y problemas están relacionados únicamente con la deforestación. Ello está presente en los discursos de las ONG que tienen capacidad de instalar sus narrativas a nivel mundial, agencias de desarrollo e instituciones estatales. Esta narrativa es reapropiada por los empresarios forestales que se construyen como “amigos” de la naturaleza, en la medida en que ellos “plantan” árboles que producen oxígeno y que solo cortan los árboles cultivados y no los árboles nativos.

En este ensayo, no hemos podido indagar sobre la implementación de la ley de bosques, como sí lo han hecho otros autores en provincias argentinas (Langbehn, 2013; Schmidt, 2013). Por esos trabajos podemos dar cuenta de lo ya marcado por Carlos Santos (2011): la protección de la naturaleza no es más que la contracara de la relación de depredación con el entorno. En ese sentido, la deforestación que se realiza para habilitar al avance del agronegocio sojero y el avance de las plantaciones forestales son dos caras de la misma moneda. Así, un abordaje histórico resulta pertinente para identificar cómo el avance del frente extractivo y el desarrollo del modelo industrial argentino han sido sustanciales para la gestación del actual modelo forestal. La tradición forestal que tiene la provincia ha permitido la instalación del modelo de los árboles fabricados. Esta discusión cobra otra intensidad al calor de los debates actuales que tienen lugar en Brasil, donde ya aparecen los árboles transgénicos.

Silenciosos como el avance de los arboles-mercancía son también los bosques implantados porque allí no viven aves, ni animales, ni gente...

Pajarillo verde, cómo no quieres que lllore,  
pajarillo verde, cómo no voy a llorar,  
ay, ay, ay, si una sola vida tengo,  
pajarillo verde, y me la quieren quitar.

(Joropo oriental venezolano)